

formal textual (el uso continuado del “yo” y la “subjektivización” o *taḍwīl*) junto con el elemento pragmático (el “pacto autobiográfico” o *mīlāq sīrdātī*) y al insistir en el género como institución social. En ese sentido, lo que justifica la presencia de las obras escogidas por ‘Abd al-Qādir aṣ-Ṣāwī en este estudio es el hecho de que bien casi siempre, o bien actualmente, *han sido y son leídas como autobiografías*. Y esto es cierto incluso en el caso de una “novela” tan importante como *Fī t-tufūla*.

Francisco Rodríguez Sierra

MARTÍN CORRALES, Eloy: *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán [siglos XVI-XVIII]. El comercio con los “enemigos de la fe”*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2001, 649 pp.

Es habitual en nuestra historiografía negar la posibilidad de relaciones comerciales entre España y el Mediterráneo islámico durante la Época moderna. La conquista de Granada por los Reyes Católicos primero y los enfrentamientos sucesivos entre las armadas española y otomana por la hegemonía del Mediterráneo en el transcurso del siglo XVI habrían producido una dialéctica de enfrentamiento que, coadyuvante con otros factores, estaría intensificado por el choque religioso entre el Cristianismo militante de la monarquía hispánica y el Islam defendido por los otomanos y las regencias magrebíes. Por tanto, una lógica de desencuentro impediría las transacciones mercantiles entre España y el mundo islámico, puesto que las autoridades no admitirían tratos con los “enemigos de la fe”. Esta consideración negativa al comercio hispano-islámico tiene su correspondencia en el hecho de que las fuentes históricas y los documentos al respecto son muy parcos en noticias sobre intercambios de mercancías. No obstante, que las noticias escaseen no implica que los hechos no se produzcan.

El libro de Eloy Martín Corrales, profesor especialista en Historia moderna en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, se propone demostrar, y lo consigue, que existió un intercambio comercial de cierta fluidez entre Cataluña y el Mediterráneo islámico. Pese a que el estudio se limite al ámbito catalán, el mismo autor señala que sus conclusiones son extrapolables a toda el área mediterránea de la monarquía hispánica, con un tráfico marítimo de mercancías en el que participaban todos los puertos. Incluso ofrece datos de muelles no

mediterráneos como pueden ser los de Cádiz y Sevilla.

A lo largo de diez capítulos se desganan los resultados de una investigación muy bien trazada para dilucidar cómo fueron los intercambios comerciales entre Cataluña y el mundo islámico, qué se importaba y qué era objeto de exportación, los agentes de comercio, los puertos implicados, el saldo de la balanza mercantil –deficitario para Cataluña –, cómo se financiaban las transacciones, de qué manera se ejercía el comercio directo y el desarrollado por medio de intermediarios en puertos como el de Marsella o Gibraltar, las repercusiones sanitarias del tráfico de productos alimentarios importados...

Antes he señalado que son escasas las fuentes para investigar este tema. Sin embargo, resulta capital rastrear los documentos que, aunque sea tangencialmente, algo informen al respecto, más todavía cuando se pretende sustentar una tesis que se contrapone a la opinión generalmente admitida por los especialistas. Martín Corrales ha estudiado la documentación de las organizaciones sanitarias catalanas para encontrar datos preciosos. Las ordenanzas sanitarias exigían inspeccionar los barcos para dar un parte individualizado sobre las mercancías, principalmente alimentarias, que atracaban en los puertos catalanes, a fin de evitar que desde ellos se propagasen epidemias y enfermedades extendidas en los puertos de partida. Gracias a esas inspecciones se emitieron documentos que informan sobre la llegada de productos importados, su cuantía y el lugar de procedencia. De esta forma, sin pretenderlo, documentos realizados con fines sanitarios sirven para destapar una actividad económica que muchos registros mercantiles no mencionan. Aparte este tipo de fuentes, el autor ha ahondado en formularios notariales, diversos documentos municipales catalanes y, obviamente, en la bibliografía especializada. Se percibe en el estudio el esfuerzo realizado en la búsqueda y tratamiento de esas fuentes, una labor ingente sin duda que se manifiesta en la abundancia de cuadros estadísticos tomados de las mismas y la exhaustiva anotación que acompaña el final de cada capítulo, con notas que no solamente aclaran lo relatado en el cuerpo del texto o presentan el material utilizado y las referencias bibliográficas, sino que aportan informaciones muy útiles e interesantes sobre infinidad de pormenores relativos a la forma de operar el comercio.

El valor principal de este estudio es que demuestra fehacientemente que hubo un tráfico comercial entre “enemigos de fe”. Los datos ofrecidos sólo vislumbran una pequeña parte de la realidad comercial de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII entre Cataluña y los puertos islámicos, puesto que es indudable que muchas operaciones realizadas no han dejado constancia documental. Me ha llamado la

atención que el autor se esmera en dejar constancia de la existencia no anecdótica de ese tipo de comercio, cuidándose del inicial escepticismo que muchos especialistas podrían tener y lo digo pensando en esa expresión reiterada de que se lleva a cabo entre “enemigos de la fe”. Me ha extrañado un poco que hubiese reticencias iniciales por parte de algunos a considerar el trato mercantil entre la monarquía hispánica y las comerciantes musulmanes. La religión no impide la lógica de contacto entre pueblos y menos aún su cooperación económica si es mutuamente satisfactoria. Los enfrentamientos religiosos siempre se han dado, si bien es cierto que muchas veces se justifica por la religión hechos de armas que se explican perfectamente por otros factores: demográficos, económicos o estratégicos, pero que se presentan con excusas de fe para justificar la movilización y motivación de las masas.

El imperio bizantino y los sucesivos poderes islámicos tuvieron una larga historia bélica y muchos fueron los intentos de conquista de Constantinopla por parte de los segundos hasta que los otomanos lo consiguieron en 1453. sin embargo, ello no fue óbice para que se produjeran intercambios culturales, económicos e incluso diplomáticos ya desde la época omeya. El Egipto fatimí comerciaba con las ciudades portuarias italianas y en El Cairo la presencia de mercaderes cristianos europeos era manifiesta, ejerciendo sus actividades con general tolerancia. Los reinos magrebíes que se sacuden el dominio abasí, desde la segunda mitad del siglo VIII, facilitaron en algunos casos el trato comercial; los rustemíes, por ejemplo, posibilitaron la aparición de barrios de mercaderes cristianos llegados desde diversos puntos del continente europeo. El reino nazarí de Granada tuvo lazos intensos con Castilla, también con Aragón, en todos los niveles y por supuesto también en el comercial –y no sólo dentro del marco peninsular; eran destacables las relaciones mantenidas con los mercaderes italianos–. Incluso podríamos mencionar los intercambios entre cristianos y musulmanes durante los dos siglos que duraron las Cruzadas, cuando la oposición religiosa parecía más exacerbada. En definitiva, el hecho religioso no ha obstaculizado históricamente los lazos económicos entre el mundo cristiano y el islámico. No ha de sorprender que se mantuviesen en época moderna, pese a la intolerancia del Catolicismo de los monarcas austrias y borbones y a la experiencia de la Inquisición. La necesidad de proveerse de productos necesitados o de encontrar un mercado donde colocarlos pesa más que la desconfianza en materia de fe. La realidad es compleja, puesto que habría que dilucidar si el comercio se practica por impulso político o se hace a expensas de las decisiones de las autoridades, siguiendo los comerciantes su lógica de beneficios. Tendríamos que distinguir

también entre comercio legal y de contrabando y qué importancia tuvo cada uno de ellos y en qué momentos. Dentro del ámbito catalán, Martín Corrales ofrece respuestas interesantes.

De manera tangencial, en la obra se aportan informaciones de todo el comercio mediterráneo, como el realizado desde distintos puertos europeos. Igualmente, se señala que Cataluña importaba de los musulmanes preferentemente cereales, productos para la industria textil, drogas y especias; se exportaba, en cambio, plata, procedente de América. El comercio era deficitario para Cataluña y ese déficit se sufragaba precisamente con la plata americana. Esos dos tipos de informaciones me resultan muy importantes en sí mismas, pero más todavía para propósitos que el libro no se ha propuesto, pero que contribuyen a aclarar una cuestión actualmente en discusión por los historiadores.

Durante el siglo XVI y principalmente en los dos siguientes, el mundo islámico va sufriendo un retroceso económico y técnico respecto a Europa que redundará en un empobrecimiento del sistema de vida de la población musulmana. Se ha estimado que las causas explicativas de tal retroceso se deben al hecho de que la conquista americana modificó sustancialmente el tráfico comercial. Oro, plata y materias primas llegan a Europa desde el Nuevo Mundo y el Mar Mediterráneo pierde buena parte de su importancia económica. El tráfico de mercancías que hasta ahora discurría por las regiones del Islam, incluyendo la labor de intermediario que el Mediterráneo islámico hacía entre Europa y el lejano Oriente, se traslada a otras rutas marítimas. Las vías terrestres que engarzan las regiones subsaharianas con el norte magrebí y aquellas otras situadas en Asia sufrirían igualmente los efectos de un comercio en decadencia. Estas consideraciones vienen siendo objeto de revisión. Diferentes estudios efectuados concluyen que el continente americano no desplaza al Mediterráneo y las rutas terrestres que toman como epicentro este mar. Europa vive un desarrollo precapitalista y las necesidades de materias primas y de plata y oro son tan cuantiosas que precisan del mantenimiento tradicional del comercio y la búsqueda de nuevas rutas. El retraso producido en el mundo islámico obedece a causas endógenas más que a las exteriores. La obra de Martín Corrales muestra el dinamismo de las operaciones mercantiles en el Mediterráneo y se vislumbra nítidamente que el comercio practicado durante los siglos que trata su estudio no fue más intenso debido a la debilidad de la situación socioeconómica en las tierras del Islam. Cataluña importa cereales y materias primas, no productos manufacturados; pero tampoco exporta éstos, ya que no son demandados en el Norte de África ni en el Oriente otomano en un período de estancamiento e

incluso de retroceso económico. El comercio entre los países europeos y la orilla islámica no fue más activo por la contracción que sufría la segunda área, no hace falta buscar razones de tipo religioso. Personalmente soy partidario de que el retroceso técnico y económico del mundo islámico respecto a una Europa que se dirige a un sistema de mercado, con gran impulso de la iniciativa privada, obedece a una serie de razones internas, muy ligadas a la configuración política del poder otomano y del resto de reinos regionales. Sin ser tratados directamente en la obra objeto de reseña, se observa cómo el Mediterráneo islámico pierde dinamismo y capacidad de respuesta a las dificultades emergentes. Por estas consideraciones me ha gustado especialmente este logrado trabajo de Martín Corrales, aunque confieso que he buscado adrede una lectura que sirviera para conocer claves generales del comercio euro-islámico, o cristiano-islámico si se prefiere, en la Época moderna.

Hay detalles que me han parecido interesantes, que yo desconocía, y que no guardan relación con el campo de estudios árabe-islámicos y, por tanto, admito mi ignorancia, que tienen significación dentro de la Historia política y económica de España. Me quiero referir concretamente al hecho expuesto en el estudio de que Cataluña financia sus déficits gracias a la plata americana y a su integración en la monarquía hispánica. Según he entendido, la vinculación política de Cataluña con España era beneficiosa para la economía catalana en los siglos XVI-XVIII. Las ventajas de pertenecer a una monarquía que gobierna la mayor parte de la Península Ibérica y que posee un imperio ultramarino aportó una serie de circunstancias benefactoras que contribuyó al desarrollo del comercio, de la industria y de otros sectores productivos, bien mediante la ligazón con otras regiones económicas peninsulares, bien por la recepción de importantes recursos financieros. Mucho he aprendido sobre estos temas en los que tenía curiosidad pero que nunca me había acercado a ellos.

Como conclusión global, nos encontramos con un estudio fundamentado que logra demostrar las relaciones mercantiles de Cataluña con las regiones islámicas del Mediterráneo, en una época en que hay pocos testimonios al respecto. Pese a centrarse en esta región española, se aportan datos que hacen pensar en que el comercio hispano-islámico no se limitaba a Cataluña. También ofrece informaciones sobre el conjunto del tráfico euro-islámico. Esto hace que la obra sea triplemente interesante: por lo que representa en sí misma, por lo que alude respecto al conjunto de España y por sus referencias globales en todo el orbe mediterráneo. Lo más importante, sin embargo, es que aborda un tema que hasta ahora tenía muchos puntos oscuros y donde la investigación adolecía de muchas incógnitas. En esta publicación encontramos respuestas a preguntas que antes

resultaban resbaladizas. En este sentido destaco el prólogo de Martínez Shaw que sintetiza muy bien el conjunto de la obra.

*Antonio Javier Martín Castellanos*

NAÏT-ZERRAD, Kamal: *Grammaire moderne du kabyle. Tajerrumt tatrart n teqbaylit*. Paris: Editions Karthala, 2001, 225 pp.

Avec la publication de cet ouvrage, l'auteur Kamal Naït-Zerrad poursuit son travail de construction et d'élaboration d'instruments qui puissent servir à l'enseignement de la langue et culture amazighes, spécialement dans sa variante kabyle, langue maternelle de l'auteur. Cette *Grammaire* s'inscrit dans les efforts que font actuellement –en marge du dédain officiel– quelques spécialistes de cette langue pour essayer de répondre un tant soit peu à une demande de plus en plus forte.

L'absence de spécialistes du domaine fera que le terrain sera souvent investi par des militants sans formation solide, ce qui donnera lieu à quelques travaux de plus ou moins bonne qualité. Cette situation commencera à changer radicalement vers la fin des années 1980 avec l'apparition de jeunes chercheurs kabyles, notamment autour du noyau formé à L'INALCO de Paris.

Kamal Naït-Zerrad fait partie de ces quelques linguistes berbérophones du nouveau cru qui ont su tirer profit d'une solide formation. De fait, l'auteur n'en est pas à son premier ouvrage. Cette *Grammaire* fait partie d'une série d'autres publications de l'auteur qui confirme cette oeuvre consciente de création d'ouvrages-instruments comme le *Manuel de conjugaison kabyle* (Alger: 1995) ou surtout les trois volumes du *Dictionnaire des racines berbères* (Paris: 1998 / 1999 / 2002).

Aussi curieusement que cela puisse paraître, le kabyle qui pourtant fait l'objet de l'intérêt des chercheurs depuis bien longtemps, ne possède pas un grand nombre d'études d'ensemble de cette langue. Le nombre de grammaires usuelles est très limité. L'époque coloniale nous a légué bien sûr quelques titres importants comme notamment l'*Essai de grammaire kabyle* de Hanoteau (1858) ou bien les *Eléments de grammaire berbère* (Kabylic-Irjen) de A. Basset et A. Picard (1948). Ensuite, il faudra attendre le *Précis de grammaire berbère (kabyle)* de Mouloud Mammeri publié en 1967. Cette publication et surtout la personnalité de l'auteur marqueront le début d'une activité autour de la langue, même si l'absence de spécialistes fera